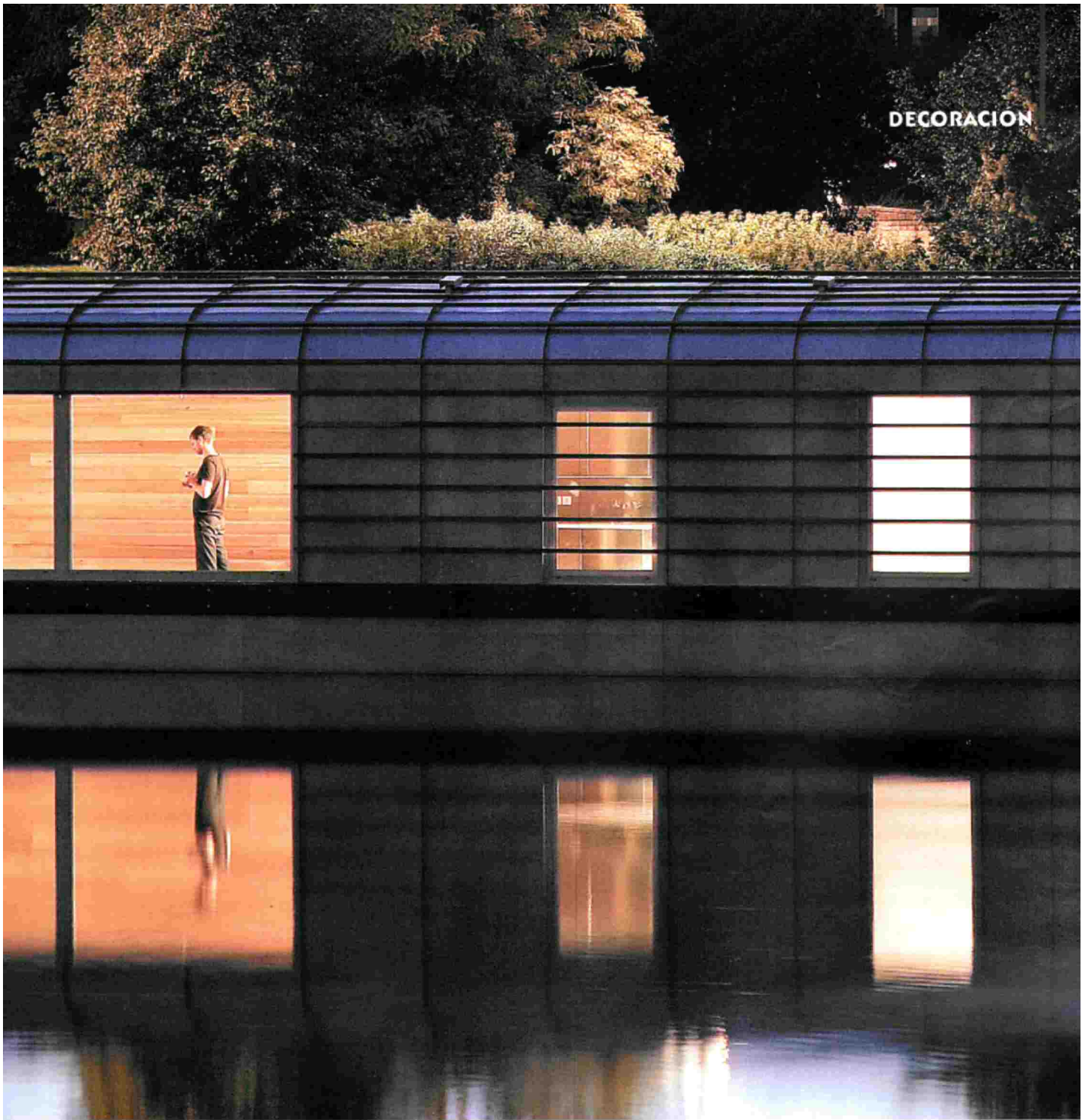
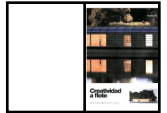




EL PRIMER PROYECTO ARQUITECTÓNICO DE LOS **DISEÑADORES FRANCESES** RONAN Y ERWAN BOUROULLEC FLOTA SOBRE EL SENA. SE TRATA DE UNA RESIDENCIA PARA ARTISTAS QUE SE AMARRA A **LA ISLA DE CHATOU**, UN PARAJE QUE YA INSPIRÓ A LOS IMPRESIONISTAS Y QUE AHORA ACOGE UN ESPACIO IDEADO PARA ESTIMULAR LA CREATIVIDAD, **SOSEGAR EL ESPÍRITU** Y PROMOVER LA ACTITUD CONTEMPLATIVA DEL PAISAJE.



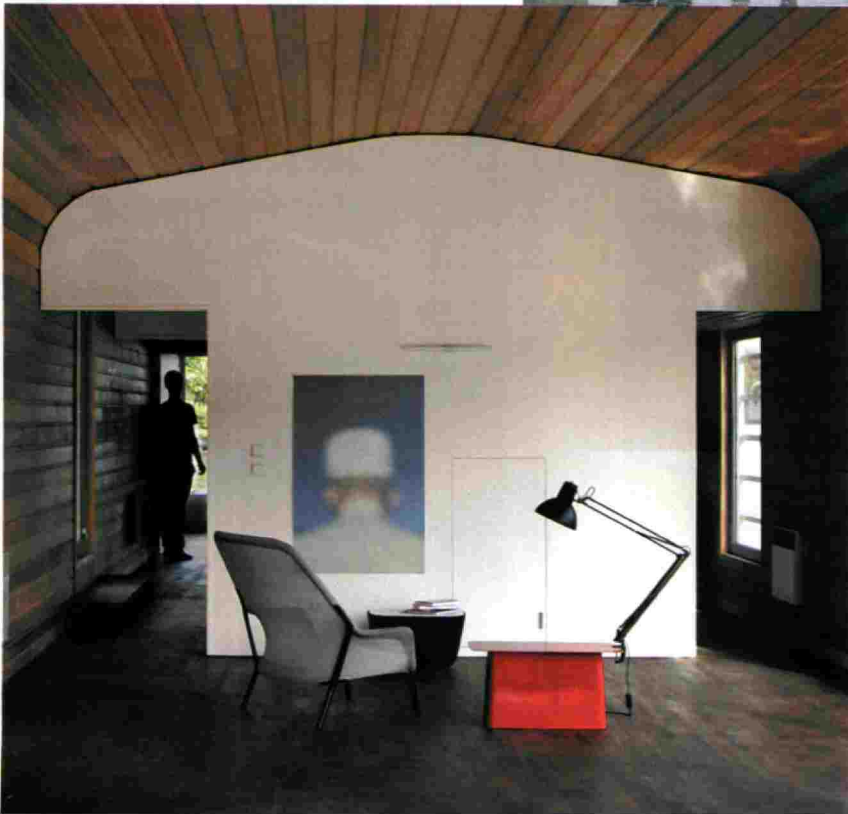
# Creatividad a flote

POR Lola Fernández FOTOS Paul Tahon/R. & E. Bouroullec





**Espacio interior.** De izq. a dcha. y de arriba abajo: Construcción de la barcaza y parte de los planos digitales. Una de las estancias interiores. Los hermanos Bouroullec. En la pág. siguiente, la terraza vista desde una habitación. Los muebles son de Bouroullec para Vitra y Roset.



La poética pragmática de los Bouroullec

Con formación en Bellas Artes (Erwan) y Diseño (Ronan), los hermanos Bouroullec (Bretaña, 1976 y 1971) trabajan juntos desde 1999. Sus objetos y piezas de mobiliario son fabricados por los grandes (Vitra, Cappellini, Magis...), fueron elegidos Creadores del Año 2002 por el Salón del Mueble de París y han merecido exposiciones individuales en el Museo de Diseño de Londres o en el MOCA de Los Ángeles. La clave de su trabajo se halla en la aparente simplicidad y belleza de unas creaciones que buscan la naturalidad por encima de todo.

«Nuestra primera y principal preocupación fue crear un lugar agradable para vivir, independientemente de que luego se utilizara para unos propósitos artísticos o no. El encargo del Centro Nacional de l'Estampe et de l'Art Imprimé (CNEAI) nos atrajo inmediatamente, nos pareció un proyecto muy romántico. Ha sido un placer diseñar una casa que ha de flotar sobre el agua», inicia la *ciberconversación* Ronan Bouroullec, consciente de que no todos los días se tiene la suerte de responder a un reto tan atractivo. El Centro Nacional de la Lámina y el Arte Impreso resolvió en 2002 a favor de los Bouroullec el concurso para la construcción de una residencia destinada a artistas invitados sobre el cauce del Sena. Cuatro años fueron necesarios para que Ronan y Erwan, totalmente novatos en arquitectura naval pero ayudados por los arquitectos

Jean-Marie Finot y Denis Daversin, dieran con las líneas de esta construcción radical en su simpleza, que cumple con una de las condiciones del concurso: que fuera fácilmente reproducible, casi como si de un objeto de fabricación industrial se tratara. El CNEAI sólo hubo de imponer una restricción que, a la postre, redundó en favor del acabado final: el presupuesto. «Su simplicidad, incluso cierto vacío en el mobiliario, es nuestra respuesta pragmática a la escasez presupuestaria. Todo aquí está hecho con medios muy ajustados», precisan. «El cascarón de la casa es de aluminio, un material barato y resistente al agua. Está recubierto por un enrejado de madera en toda la extensión rectangular de la planta, de 110 m<sup>2</sup>. Algunas enredaderas ayudan a preservar la intimidad en las habitaciones interiores y favorecen la integración con el paisaje. Dentro,



10

**EL SENNA MECE UNA CASA DE RADICAL SIMPLEZA QUE NO NECESITA MÁS PARA CONVENCER.**

los espacios no están definidos en cuanto a su función, excepto el baño y la cocina. Quedan dos grandes habitaciones, un entresuelo y las dos terrazas, de 23 m<sup>2</sup> cada una, a las que el propietario puede dar la función que prefiera».

Por irónico que parezca, el espíritu minimalista y el aire poético que exuda el conjunto (porque la gran barcaza es inseparable del onírico paisaje fluvial al que abre sus ventanales) no tienen otro origen que la restricción económica. Sin embargo, visto el resultado final, parecería redundante añadir nada más a las márgenes del Sena a las que se ancla la casa, por mucho que el presupuesto permitiera mayor holgura en detalles. «Sí, la vista es lo más precioso y sorprendente del proyecto. Lo dota de una atmósfera propia de un cuento de hadas porque, desde dentro, la mayoría de lo que vemos es agua, ya

que el suelo está prácticamente al nivel de esta. Este aire irreal debería mantenerse en cualquiera que fuera su ubicación, ya que los ventanales se abren hacia el agua, no hacia las márgenes del río.»

Por si alguien se está preguntando si sería posible encargar a estos arquitectos su propia vivienda flotante, la respuesta es sí. El proyecto puede ser reproducido en cualquier cauce fluvial o marítimo por la módica (recordemos que se trata de una casa de autor de dimensiones considerables) cantidad de 300.000 euros. Incluso se puede negociar la clase de madera utilizada para el interior y exterior en cada caso, siempre que tenga la debida resistencia al agua. Las peticiones se pueden dirigir directamente al estudio de Ronan y Erwan Bouroullec. (Más inf.: [www.bouroullec.com](http://www.bouroullec.com)) **YO**